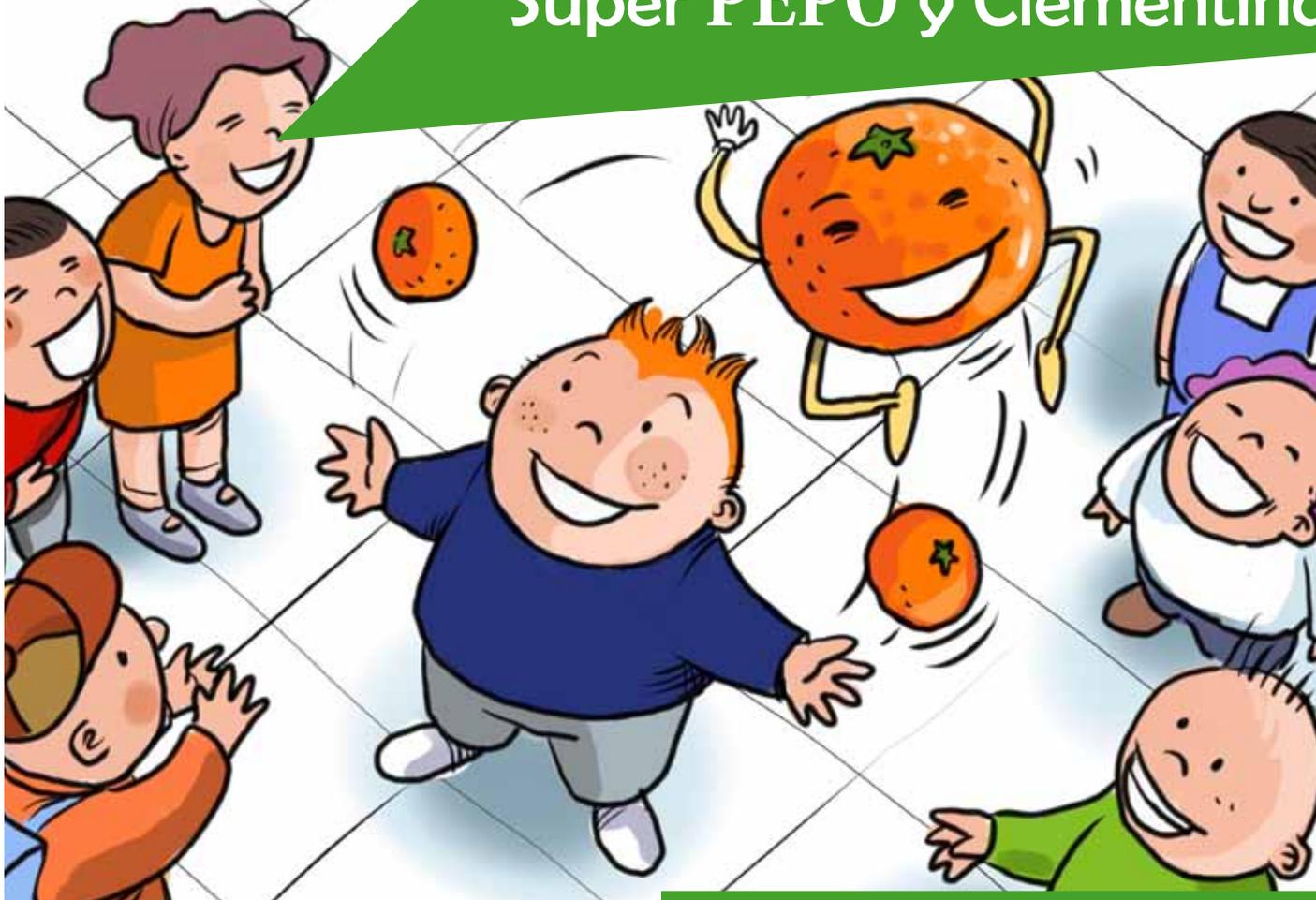


LECTURA

Super PEPO y Clementina



Son las ocho de la mañana y la mamá de Pepo entra en su habitación:

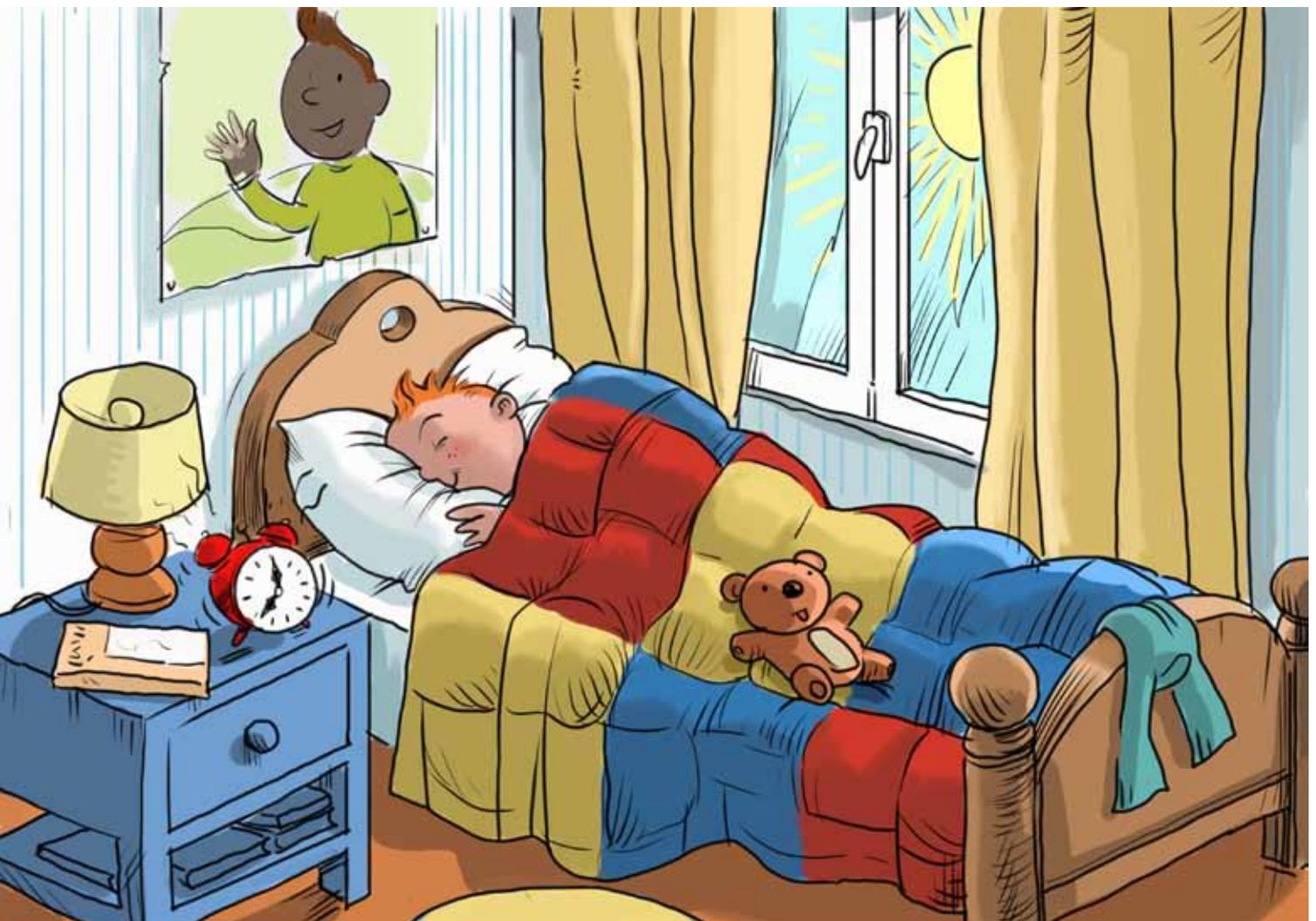
- ¡Buenos días mi pequeño, es hora de levantarse!

Pero Pepo no puede abrir los ojos. Todas las mañanas le pasa igual, le cuesta tanto salir de la cama... siempre piensa en los días que faltan para que lleguen las vacaciones y dejar de madrugar.

Pero enseguida se acuerda de sus amigas y amigos y de lo bien que se lo pasan jugando en los recreos. ¡Entonces, da un salto y se levanta de la cama como un cohete!

Pepo está muy contento porque este año la profe Carmela les está enseñando a leer, además, está descubriendo cosas muy interesantes sobre la naturaleza y los animales.

Cada día, a la salida del cole, las mamás y los papás van a buscar a sus hijos, les llevan la merienda y si se lo comen todo, como premio, les compran algo en la tienda de Julián.





Un día Super Pepo, al pasar por la tienda, escuchó llorar a Clementina, una preciosa y dulce mandarina:

- ¿Por qué lloras? Le preguntó Pepo.

- Me pongo triste porque nunca me elige ningún niño como golosina después de merendar. Siempre eligen a la palmera de chocolate, a la bolsa de patatas fritas, al chicle... y nosotras tenemos muchas cosas buenas que ofrecer.

Tenemos muchas vitaminas, os protegemos en el invierno contra los resfriados y los mocos, os damos energía para que podáis jugar, sumar y restar en el cole... Además, somos muy refrescantes y tenemos un sabor riquísimo.

Pepo se quedó pensativo, la verdad es que él tampoco la había elegido nunca, ¡qué tonto había sido!, ¡con lo importante que es comer fruta cada día!

Pero, por lo menos, él había escuchado a Clementina y estaba dispuesto a ayudarla. Esa es la misión principal de un auténtico Superhéroe como él: escuchar y ayudar a los demás.

¡Entonces se le ocurrió una idea fantástica!

Al día siguiente Pepo se levantó de la cama de un brinco, no hizo falta que su mamá le despertase, estaba impaciente por llegar al cole y poner en marcha su plan. Cuando llegó la hora del recreo y todos los niños jugaban en el patio, Super Pepo se subió en el tobogán, que era el columpio más alto, y desde allí llamó la atención de todos sus compañeros.

Una de las cosas que había aprendido en la Escuela de Superhéroes era a hacer malabares con tres pelotas como los payasos del Circo. A los niños les encantaba, y lo pasaban genial con esas cosas. Hacer felices a los demás es una de las asignaturas más importantes y difíciles para un Superhéroe.

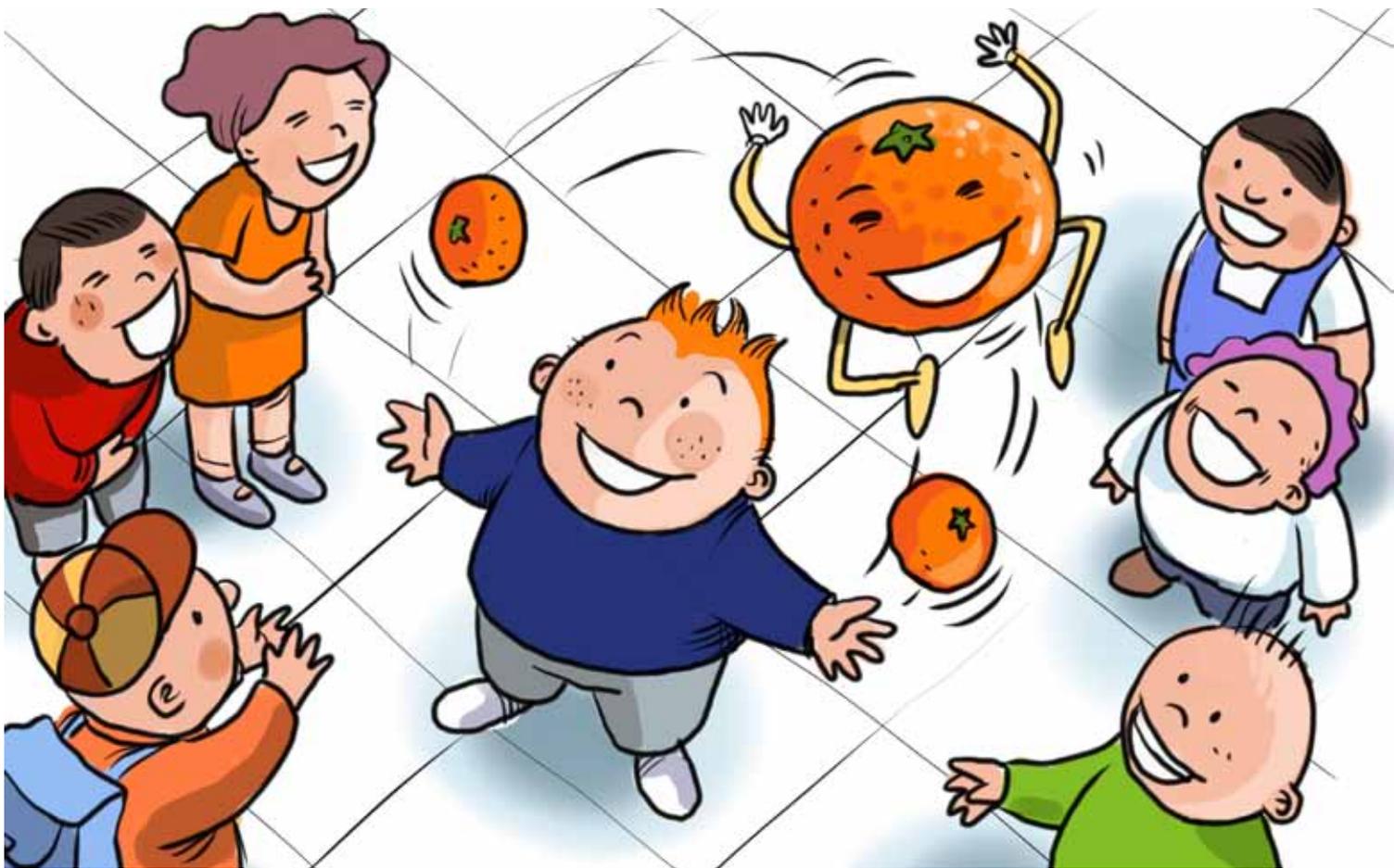
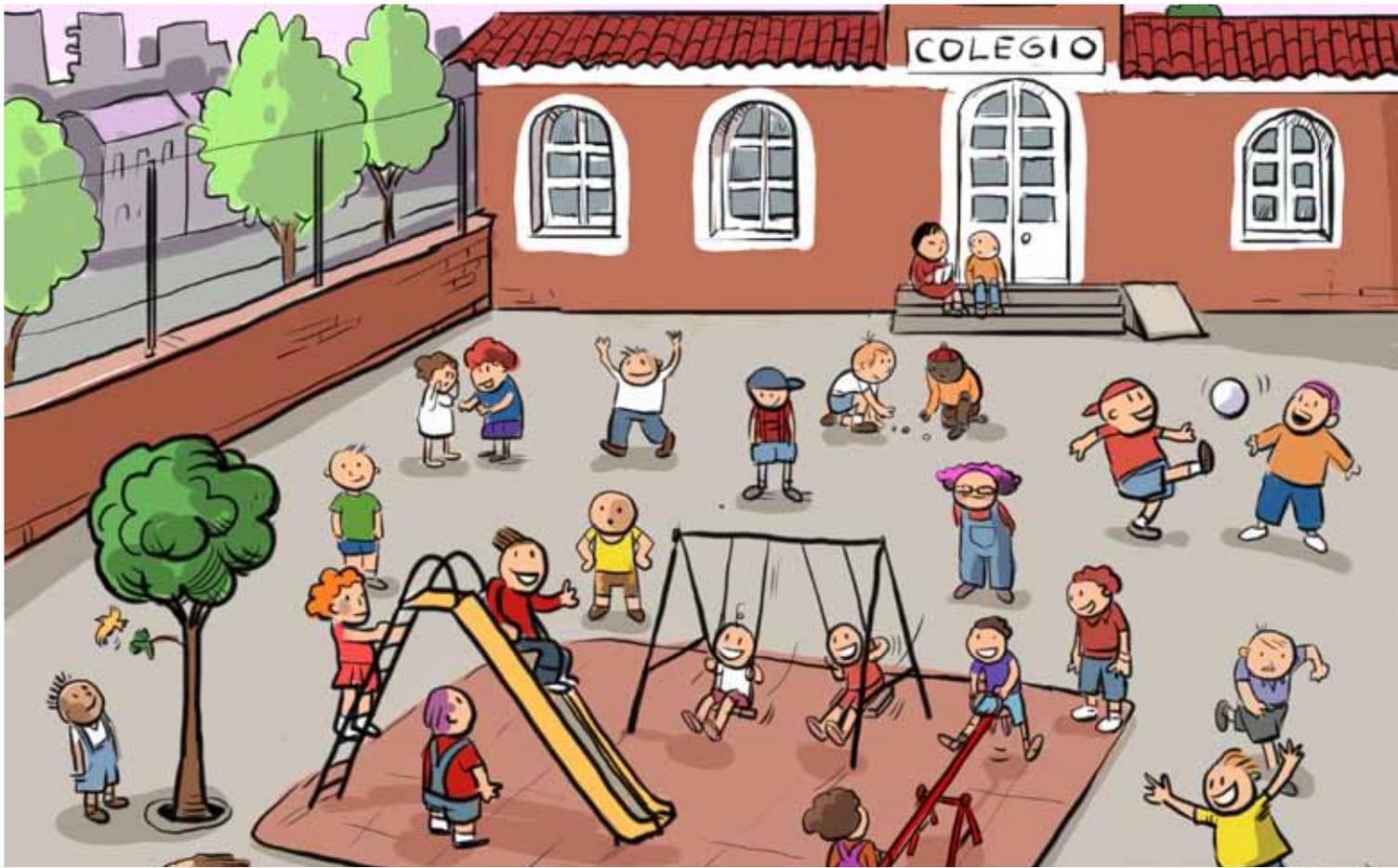
Sin embargo, Super Pepo no utilizó pelotas como era habitual, sino a Clementina y dos amigas suyas. Los niños miraban asombrados como volaban por los aires, se divertieron y aplaudieron muchísimo.

Entonces él les contó todas las cosas buenas que tenían las mandarinas y el resto de las frutas; todo lo que Clementina le había contado sobre ellas, y también lo importante que era alimentarse bien:

- Para hacer todas esas cosas que nos gustan necesitamos comer todo lo que mamá y papá nos ponen en el plato y, sobre todo, mucha, mucha fruta.

Pero el recreo estaba a punto de acabar, había que volver a clase. Entonces Pepo cogió a las tres mandarinas, las metió en una bolsa de plástico y las tiró a la papelera del patio.

Todos los niños se quedaron paralizados, con la boca abierta y con cara de sorpresa. No entendían cómo había podido hacer algo así y por qué las frutas habían terminado en la basura.





Pepo se dio cuenta de que habían entendido el mensaje, y con una sonrisa sacó las mandarinas de la papelería y les dijo:

- Os ha llamado la atención lo que he hecho ¿eh? Sin embargo ¿nunca os habéis fijado en la cantidad de comida que se tira en el comedor porque “no nos gusta” o porque nos servimos mucho más de lo que realmente podemos comer...? ¿Habéis pensado alguna vez en que hay muchos niños que no tienen nada con qué alimentarse cada día?
- Y de qué serviría, -dijo Fran- total la comida que nos sobra o que no queremos no se la podemos dar a esos niños, están muy lejos.
- Puede que no podamos enviársela, pero no malgastar lo que tenemos es también una manera de ayudarles, dijo Pepo.

Desde entonces, todos los niños y niñas del cole se acostumbraron a comer de mejor manera y al salir de clase, pidieron una pieza de fruta.

Clementina se sentía feliz y orgullosa de lo que había conseguido. Y todo gracias a Super Pepo que la había sabido escuchar.

La noticia de que los niños del cole se sabían alimentar de maravilla llegó a oídos de la profesora de Pepo en la Escuela de Superhéroes.

Al día siguiente, Pepo fue a clase... donde le esperaba una gran sorpresa.

Entró corriendo, riéndose y jugando con su amigo Felipe y, de repente, ¡ahí estaba! ¡No lo podía creer! ¡Había conseguido su capa roja de Superhéroe! ¡Era preciosa!

- Pepo, ¡lo has conseguido! dijo la profesora. Me siento muy orgullosa de ti. Ahora no te puedes despistar, tienes que estar más atento que nunca, a veces, mantener lo que tenemos es más difícil que conseguirlo.

Super Pepo se puso su reluciente traje azul, sus botas, su capa roja y más contento que nunca salió a la calle dispuesto a ayudar a los demás.

¡Nunca olvidaría ese gran día!

Y vosotros amiguitos, no olvidéis que los verdaderos superhéroes son los que piensan en los demás y les ayudan cuando lo necesitan.

